

SALUDOS, LA JORNADA



ROBERTO GARCIA

El cantante puertorriqueño Willie Colón visitó este diario para felicitarlo por su 20 aniversario. Idéntico reconocimiento realizó en el concierto del pasado sábado en el Zócalo

Espectáculos

Ultima Israel al líder del grupo Hamas en Gaza

■ Secuestran a 18 integrantes de la Guardia Nacional iraquí

28 y 30

Patricia Valle, oro en natación en los Paralímpicos

Deportes

HOY

La Jornada
EN LA ECONOMÍA

23

SINDICATOS
EN LA CALLE

OPINION

MARCOS ROITMAN	12
ARMANDO LABRA	20
IVÁN RESTREPO	20
ENRIQUE DUSSEL	21
JAVIER OLIVA POSADA	21
HERMANN BELLINGHAUSEN	5a
JOSÉ CUELI	Toros

Pierde el campo a sus jóvenes y a su identidad

■ KARINA AVILES

El avance de la lógica capitalista en el campo provoca que los jóvenes del medio rural comiencen a perder la sabiduría heredada de sus antepasados y encadenen cada vez más su futuro a empleos urbanos, en los que abandonan la pobreza de sus pueblos para convertirse en miserables de las ciudades.

Los jóvenes que habitan las pequeñas comunidades han perdido la esperanza de mejorar su calidad de vida a partir del empleo en las parcelas. Hoy, las condiciones laborales que enfrentan son peores que nunca.

De entre los más de 30 millones de jóvenes en México, ellos son los que tienen las más bajas remuneraciones. Mientras la mayoría obtiene una paga que va de mil 500 a 4 mil pesos, 56.8 por ciento de los muchachos del medio rural ganan menos de mil 500 pesos al mes y 13.6 por ciento de ellos ni siquiera reciben salario por su labor, ya que son trabajadores sin pago, de acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ).

Carlos Galicia López, de 18 años de edad, vive en Vistahermosa, pequeña población perteneciente a Jilotepec, Veracruz, en la que los pocos trabajos que hay los dan los emigrantes o, más bien, el dinero que mandan de Chicago para que los jóvenes que todavía están acá les construyan su casa. Narra que este mes

Emigran hacia las ciudades ante la falta de empleo; sus salarios, los más míseros

se irá hacia Estados Unidos, porque “en el campo te pagan 50 pesos al día y ‘tá cabroncillo’”.

A pesar de que obtienen los más bajos salarios, son los que mayor tiempo dedican al esfuerzo laboral. Según la ENJ, emplean de 10 a 12 horas o más para hacer producir la tierra. Sin embargo, ese esfuerzo no se ve reflejado en ninguna prestación o derecho laboral, pues 82.7 por ciento no cuentan con un contrato que les garantice las prestaciones que por ley deberían tener.

En los casos en que laboran bajo contrato, son excluidos de las garantías obtenidas por otros trabajadores. No hay registro de que tengan créditos para vivienda, 0.1 por ciento tiene derecho a jubilación o fondos de retiro, 0.1 por ciento a becas para ellos o sus hijos, 0.4 por ciento a un seguro médico, 0.8 por ciento a vales y 1.4 por ciento accede a servicios de salud, establece la encuesta.

En zonas rurales de la ciudad de México, como San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco, los derechos de los jóvenes que trabajan la tierra no son mejores, si bien es cierto que ganan más —120 pesos por jornada— en comparación con otras entidades.

De cualquier forma, los salarios no

alcanzan más que para la sobrevivencia de ellos y de sus familias, pues muchos son ya padres. La carencia, la precariedad del empleo y la idea de ganar aunque sea algo más los aleja poco a poco de sus pueblos.

En los campos de San Andrés Mixquic, que se ubica en los límites del Distrito Federal y el estado de México, Samuel Jiménez, de 22 años, no deja de darle duro al azadón para el desbroce de espinacas.

“Aquí está difícil porque nomás va uno al día y el trabajo es muy pesado. A un primo hasta calentura le agarró en el corte de rábano”, platica mientras las gotas de sudor se le resbalan por todo el rostro enrojecido.

Para completar y poderle llevar el sustento a su esposa y sus dos hijos, en la tarde se va al corte del broco, como él le dice. Esto le representa de 50 a 70 pesos más. Pero a veces, con todo y lo que hace ha tenido que buscar trabajo en la ciudad de México.

En la capital del país se empleó de guardia de seguridad por mil 500 pesos a la quincena, menos de lo que gana por sembrar brócoli o espinacas.

A PAGINA 12



MARCO PELAEZ

Después de una larga jornada, campesinos de Palmita, Nayarit, regresan a sus hogares. Según la Encuesta Nacional de la Juventud, estos trabajadores son los que obtienen los más bajos salarios, pese a dedicar un mayor esfuerzo laboral